

## ELOGIO DEL ANTROPOCENO (VESTIGIOS, ARTIFICIOS, RESIDUOS, PRODIGIOS)

J. Martimore [heterónimo de Juan Martínez Moro], Editorial Milrazones - Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Santander, 2019. 184 págs. ISBN 978-84-947555-6-9

La obra reseñada es una rareza bastante inclasificable. Para valorar su transversalidad basta ver las etiquetas con las que aparece descrita en alguna web: ensayo, distopía, ciencia ficción, futurista, arqueología, antropología, ser humano, humanidad, libros ilustrados, literatura española, etc. Todos esos palos (y algunos más: historia, arte, sociología, antropología, ecología, literatura, filosofía, estética, psicología, ciencia, deporte, etc.) toca este singular libro, que participa de varios géneros y que es, al mismo tiempo, un ensayo futurista, una distopía literaria y una propuesta artística con aspecto de memoria arqueológica. Tan misteriosa obra no lo es más que su autor: un tal J. Martimore, que se presenta como arqueólogo *amateur* que escribe desde una fecha indeterminada, vagamente situada unos “centenares de años” después del apagón digital del año 2245.

En sus primeras páginas el libro se presenta como “un singular trabajo de sabiduría *amateur*, tomada esta palabra en su sentido más emocional e inteligente, levantado desde una óptica predominantemente artística, es decir en libre apertura tanto poética como lúdica y provocadoramente disruptiva”. Todas estas -nada improvisadas- palabras merecen varias aclaraciones y advertencias. La primera es bastante obvia: se trata, desde luego, de una obra lúdica, un divertidísimo e inteligente juego de desciframiento de unas tramposas pistas artístico-arqueológicas con las que Martimore, a la manera de un arqueólogo distópico, reconstruye irónicamente las formas de vida y cultura en un “periodo a caballo entre los siglos XX y XXI”. Pero también es “provocadoramente disruptiva” pues, al interpretar nuestro presente

desde el otro lado de un “horizonte de extinción”, nos enfrenta a los peligros aparentemente irreversibles de la era del Antropoceno.

A lo largo de lo que llevamos del siglo XXI esta denominación ha ido ganando fuerza entre la comunidad científica para designar el tiempo geológico que sucede al Holoceno, producto indeseable del significativo efecto del comportamiento humano sobre la Tierra en el último siglo. En este punto resulta curioso que, a lo largo de 2020, venga celebrándose en el Museo Patio Herreriano de Valladolid una exposición con estimulantes paralelismos con la propuesta de Martimore: *2120. La Colección después del Acontecimiento* (Comisario: José María Parreño. Museo de Arte Contemporáneo Español. Salas 3, 4, 5, 6 y 7 del 22 de febrero al 29 de noviembre). Javier Arnaldo ya pone en relación la exposición y el libro que nos ocupa con la llegada del Antropoceno al mundo de las artes (“Pasado y presente en un futuro sin porvenir”, *El Cultural*, 19 de junio de 2020, pp. 22-23. En línea: <https://elcultural.com/pasado-y-presente-en-un-futuro-sin-porvenir>; consultado el 1 de octubre de 2020). En ambos un observador, situado en un futuro distópico tras el “Acontecimiento”, investiga nuestro inquietante presente para intentar explicar, a través de objetos, un pasado culpable de romper “la armonía entre el ser humano y la Naturaleza”. Una conciencia sobre el “horizonte de extinción” que, para más inquietud -como señala Arnaldo-, coincide con la crisis planetaria de una pandemia que “ha provisto de argumentos al visitante de *2120*” (o, añadido, al lector de *Elogio del Antropoceno*) para situarnos ante estas

propuestas “menos supeditado(s) a la naturaleza distópica de su(s) discurso(s)”.

Si acudimos a los créditos del libro nos encontramos con que el tal Martimore es, en realidad, un heterónimo de Juan Martínez Moro, que aquí firma como miembro del *Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria IIIPC* (*Gobierno de Cantabria, Universidad de Cantabria y Banco de Santander*). El propio IIIPC cofinancia además la cuidada edición, puesta en las hábiles manos de Milrazones, una editorial -también santanderina- especializada en ensayo no académico y una referencia en el mundo del álbum infantil ilustrado, experiencia que se aprecia en la alta calidad del diseño editorial. De hecho, formalmente la publicación es también bastante engañosa pues, tras su aspecto intencionadamente humilde, como de cuaderno de campo, se oculta un libro de Arte con un papel de gran calidad (que permite negros intensos en las sugestivas y abundantes imágenes) y una cubierta de cartón reciclado con un delicado (aunque inquietante) grabado en seco con la calavera que ilustra el epígrafe titulado “Cofre”. El resultado es un libro para ver, leer y tocar, sutil e inteligente, lleno de artificios, guiños y juegos, que se puede leer de un tirón o en cómodas “pastillas”, sin saber muy bien si son microcuentos, apuntes en un cuaderno de campo arqueológico o fichas comentadas de un catálogo delirante de *objets trouvés*.

Pero nada de eso es fruto de la casualidad. En realidad, Juan Martínez Moro, el autor tras el heterónimo, además de colaborador científico del Instituto de Investigaciones Prehistóricas es un reputado artista, docente apasionado, inteligente ensayista e investigador y catedrático de Dibujo de la Universidad de Cantabria. Formado en Salamanca (Licenciado en Psicología) y en el País Vasco (Bellas Artes), fue durante años profesor de Grabado y Estampación en la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra (Universidad de Vigo), antes de volver a su Santander natal. Es bastante inusual que la triple condición de artista, ensayista e investigador se mantenga de forma tan continua y competente, como autor de publicaciones excelentes en editoriales y revistas de impacto y como artista premiado (destaca el Premio Nacional de Grabado, que concede la Calcografía Nacional, en 2000), con una larga, reconocida y sostenida

carrera, especialmente en el ámbito de la Gráfica, en la que se ha reinventado varias veces.

La honda reflexión teórica es un aspecto insustituible en su producción, que alterna palabra e imagen, producción escrita y grabada. Su vocación docente e investigadora ha forzado una sólida indagación sobre los fundamentos teóricos del grabado y la ilustración. Hasta el momento esta línea de trabajo ha dado a luz una buena colección de textos, entre los que destacan su Tesis Doctoral *Ilustrar lo sublime* (Bilbao, 1996), *Un ensayo sobre grabado. A finales del siglo XX* (Santander, 1998) y *La ilustración como categoría* (Gijón, 2004). Esta última obra muestra ya claramente la comunidad de intereses existente entre su propia obra y las esencias de la ilustración gráfica, una disciplina que le atrae pues, históricamente, «ha cumplido el papel de reunir, de manera concurrente, los intereses de la estética, la información y el conocimiento». Pocos artistas se han comprometido con un recorrido tan minucioso no sólo por los límites técnicos y creativos del grabado, sino por los fundamentos teóricos e históricos de la tradición artística en la que su obra se sitúa. Ambos esferas de actividad se han interrogado mutuamente en una fecunda labor de resultados contundentes.

Después llegó su conexión con el mundo de la arqueología científica (disciplina en la que admira la solidez argumental y metodológica), que le ha llevado a ser miembro del citado *Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria*. Producto de ese contacto es una de sus más recientes estudios: *Arqueología del arte moderno. Cuerpo, objeto y lugar en un horizonte de extinción* (Santander, Eds. La Bahía, 2015) donde, irónicamente (el artista altermoderno se resiste aún a abandonar la ironía posmoderna), dice querer hacer una arqueología sensorial y feliz del arte moderno, reconocer su deuda con el legado arqueológico y proponer una arqueología cognitiva (inspirada en la obra de Colin Renfrew) de algunos objetos y creaciones, una suerte de puente transhistórico muy inspirado y complejo que convierte el arte moderno en un yacimiento de experiencias sensoriales y aporta fundamento a ese acercamiento.

Además, y para mayor énfasis en ese desdoblamiento vital, separa esas dos carreras para-

lelas tras sendas personalidades, firmando su obra artística como Juan M. Moro (véase <https://juanmoro.com>) y sus investigaciones y ensayos como Juan Martínez Moro (véase <https://unican.academia.edu/JuanMart%C3%ADnezMoro>). Ahora suma una tercera *alter ego*, más libre aún, con este historiador y arqueólogo aficionado llamado J. Martimore -otro guiño, aquí a la novela negra- que recibe un "insólito legado de sus progenitores", integrado por un "gran baúl de oscuro cuero y herrajes oxidados" que contiene "toda suerte de pertrechos, cachivaches y singulares artilugios", una "*cápsula del tiempo* en forma de valija" que "habría permanecido generación tras generación vinculada al linaje de su actual custodio". En ese linaje se reconoce, precisamente, a dos supuestos antepasados: un J. Martínez, de "profesión docente", y un tal J. Moro "artista y diletante". A partir de ahí su *alter ego* futurista juega, literalmente, con todo tipo de teorías especulativas sobre lo que él mismo denomina la *Sagal/fuga de J.M.*, donde asoma una primera conexión con Torrente Ballester (al que escuchó y admiró en Salamanca) y donde resuena otra obra del ilustre maestro gallego: el *Quijote como juego*.

Una muestra de la cultura humanista que destila la obra, y una auténtica declaración de intenciones sobre estos "juegos de ingenio", es abrir el libro con la dedicatoria a Tomás Moro del *Elogio de la locura* de Erasmo: "Se me ocurrió componer, por divertirme, el elogio de la Moría", recordando el parecido de su apellido More con el vocablo Moría (en griego: locura, necedad). Ahora otro Moro, posiblemente también "por divertirse", compone este nuevo *Elogio* (¿de la locura?) *del Antropoceno*, convocando constantemente a los clásicos en vertiginosos juegos cargados de humor y talento, donde el artista altermoderno se mueve con pasmosa soltura por la tradición humanista, la retórica barroca, la literatura ilustrada, la cultura pop o la ironía posmoderna. Uno de los epígrafes, titulado "The supreme vice", recuerda la famosa sentencia de Wilde: "El vicio supremo es la superficialidad" y a pesar de que Martimore se presenta como *amateur*, diletante o autodidacta, todo el texto desprende un aire crítico, multidisciplinar y complejo, de cultura de alta gama (atinada, contenida, nada exhibicionista). Por sus páginas asoman

Freud, Proust, Ortega, Skinner, Picasso, Borges, Quevedo, Duchamp, Banksy, Hokusai, Magritte, Goya, Baudelaire, Wilde, Bourriaud, Kavafis, Dalí, Buñuel, Rodin, Platón o Lévi-Strauss. Todos ellos, siempre con la cita precisa, ayudan a contextualizar e interpretar, a veces con aparente ingenuidad, otras con sarcasmo, esos "vestigios, artificios, residuos y prodigios" del baúl de Martimore, que resumen arqueológicamente la cultura antropocénica de este nuestro "periodo a caballo entre los siglos XX y XXI".

En el libro de Martimore, la reconstrucción arqueológica de ese pasado culpable se hace desde el autodidactismo deliciosamente ingenuo de un arqueólogo *amateur*, con unos conocimientos mínimos pues, en el mundo post-Antropoceno del refundado planeta "Gaia-Gea II", el fin de "uno de los periodos más siniestros de la historia de la humanidad" se une con el fin de la Historia como disciplina, dado -como reconoce Martimore- el "generalizado desafecto que, en el presente, se tiene por la desprestigiada historia de nuestros antecesores, cuya cerril irresponsabilidad fue culpable de algunas de las más drásticas transformaciones sufridas en la fisonomía y la ecología de nuestro amado planeta". Limitado por la "carencia de modelos, escuelas o paradigmas disciplinares de referencia" y por la imposibilidad de consultar registros electrónicos -tras la "definitiva debacle electromagnética"-, Martimore se encuentra con que la única fuente posible de conocimiento del pasado humano reside en el "encuentro fortuito de documentos y vestigios tangibles de cultura material". Debe, por tanto, enfrentarse de forma autónoma a tan colosal tarea, con el único auxilio de su viejo baúl, esa cápsula del tiempo que contiene una limitada aunque elocuente treintena larga de objetos minuciosamente ilustrados y comentados. En la delicada calidad de las ilustraciones reside gran parte del protagonismo del libro y asoma, en realidad, el J. Moro artista, componiendo un fascinante catálogo de "arte-factos", entre los que abundan los *objets trouvés* y *ready-mades* al modo duchampiano, los objetos de inspiración dadaísta-surrealista o los caligramas. Por su parte, los textos de J. Martínez Moro (disfrazado de Martimore) dialogan y se complementan con las imágenes, multiplicando sus significados. Todo queda organizado en torno a 9 capítulos:

Antropométrica, Cultos, Sociedad, Doméstica, Arte, Bélica, Artificios, Residuos y Prodigios. En sus páginas se entremezclan las creencias (Planeta pelota), las costumbres sociales, el mundo doméstico, el sexo (Cuerpo al culto) y la violencia (con recuerdos a Dalí y Buñuel), el Arte (la pipa de Magritte, la mierda de Manzoni) o el estudio de esos residuos que a menudo centran la labor del arqueólogo y definen, en el caso que nos ocupa y quizá mejor que cualquier otra cosa, el legado del Antropoceno (desternillante la descripción de la U.B.A. antropocénica: Unidad Básica de Alimentación).

Quizá, en este momento de nuestra evolución humana, desde un horizonte de extinción que acecha y al que nos resistimos, cabría recordar, para terminar, el viejo concepto astronómico de paralaje (el movimiento del sujeto observador conduce a un cambio aparente del objeto

observado). Si todos nos movemos y cruzamos nuestras miradas con los productos del arte moderno y, en general, con los objetos cotidianos, un punto de vista alternativo y original, como el que nos propone Juan Martínez Moro, puede completar e interpelar nuestra visión, a menudo tan confusa y distraída.

Y poco más se debería adelantar aquí. Un libro, en definitiva, fascinante y envolvente, en ocasiones apabullante, siempre divertido e ingenioso, culto y bien plantado (material e intelectualmente). Una provocadora apuesta creativa y una sonora bofetada para estos tiempos de tribulación pandémica en las inquietas y atormentadas tierras del Antropoceno.

Luis Sazatornil Ruiz

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1787-9205>

Universidad de Cantabria